

Máster de español y catalán como segundas lenguas



**CATEGORIZACIÓN SEMÁNTICA DE LAS
PARTES DEL CUERPO EN ESPAÑOL:
DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA**

Presentado por Elisa Alcázar Caravaca

Dirigido por la Dra. Lluïsa Gràcia Solé

Universitat de Girona

Girona, junio de 2015

Contenido

Máster de español y catalán como segundas lenguas	0
.....	0
CATEGORIZACIÓN SEMÁNTICA DE LAS PARTES DEL CUERPO EN ESPAÑOL: DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA	0
Presentado por Elisa Alcázar Caravaca	0
Dirigido por la Dra. Lluïsa Gràcia Solé	0
Universitat de Girona.....	0
Girona, junio de 2015	0
1. INTRODUCCIÓN	2
2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS	3
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
3.1. Hipótesis universalistas	6
3.1.1. Los primeros estudios sobre categorización semántica de las partes del cuerpo.	6
3.1.1.1. Factores que influyen en la categorización del cuerpo humano.....	6
3.1.1.2. Dominio léxico de las partes del cuerpo como estructura	7
3.1.2. La categorización semántica de las partes del cuerpo desde el punto de vista del <i>Natural Semantic Metalanguage</i>	9
3.2. Hipótesis no universalistas	11
3.2.1. Factores que influyen en la categorización semántica del cuerpo.....	12
3.2.2. El léxico de las partes del cuerpo como estructura.....	13
4. METODOLOGÍA	16
4.1. Muestra	16
4.2. Procedimiento	17
5. ANÁLISIS DE LOS DATOS	19
5.1. Categorización de las partes del cuerpo en español y su denominación	19
5.1.1. Cabeza	26
5.1.2. Tronco.....	32
6. FUTUROS ESTUDIOS Y CONTINUACIÓN DEL TRABAJO	42
7. BIBLIOGRAFÍA	43
ANEXO	46

1. INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual es habitual que convivan personas procedentes de culturas y lenguas muy diversas, con maneras distintas de comprender y estructurar la realidad. Las posibilidades de enriquecimiento mutuo a las que idealmente daría lugar esta diversidad se ven frustradas por una serie de barreras lingüísticas, que a menudo conducen al aislamiento y la formación de comunidades homogéneas separadas entre sí.

Los lingüistas pueden contribuir a la superación de estos obstáculos por medio de estudios lingüísticos que nos permitan conocer las similitudes y diferencias entre las lenguas en referencia a los procesos de segmentación y descripción de la realidad (en este caso del cuerpo humano).

Los seres humanos obtenemos información sobre el mundo que nos rodea a través de los sentidos. Nuestra mente agrupa y organiza la información que recibe en grupos de entidades con características similares, es decir, en categorías. A cada categoría semántica se le asigna una etiqueta o pieza léxica diferente. Este proceso recibe el nombre de categorización y nos permite simplificar la realidad para facilitar su comprensión.

A lo largo de este trabajo vamos a llevar a cabo un análisis semántico del léxico referente a las partes del cuerpo humano con el fin de conocer cómo dividen los hablantes de español de la provincia de Palencia las partes del cuerpo y qué relaciones establecen entre sus partes. En concreto, nos centraremos en las partes internas y externas de la cabeza y del tronco.

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La hipótesis de la que partimos es que, a pesar de las diferencias lingüísticas y culturales entre las lenguas, podemos encontrar parámetros semánticos universales en el proceso de descripción y estructuración de la realidad (en este caso en el campo semántico del cuerpo humano).

La descripción semántica de las partes del cuerpo en español, concretamente de la cabeza y el tronco, no se ha llevado a cabo en trabajos anteriores. Solo podemos citar el estudio de descripción semántica que elaboró Carolina Julià (2010) de una parte de las extremidades superiores, la mano.

En este trabajo nos proponemos los siguientes objetivos:

- Conocer cómo los hablantes de español dividen el cuerpo humano (cabeza y tronco) y qué relaciones establecen entre sus partes.
- Cuáles son las etiquetas léxicas que dichos hablantes asignan a las partes del cuerpo, cómo las usan y el significado que les atribuyen.
- Comparar los resultados obtenidos con las propuestas de investigadores que han estudiado la categorización semántica del cuerpo humano.

Para cumplir estos objetivos, vamos a describir en primer lugar, los trabajos que se han llevado a cabo en torno a la categorización del cuerpo humano y las diferentes corrientes de investigación que han surgido en torno a ella. A continuación, describiremos la metodología empleada para realizar este estudio y cómo hemos obtenido los datos de nuestra muestra. Por último llevaremos a cabo el análisis de los datos recogidos en el estudio de campo llevado a cabo en la provincia de Palencia, Castilla y León.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La facultad del lenguaje es común a todos los seres humanos. En cambio, la lengua o código lingüístico es el producto de una convención entre los hablantes. Este código representa la forma en que las personas conciben y estructuran la realidad. En este trabajo vamos a describir los procesos de conceptualización y categorización en referencia al cuerpo humano. Para ello, realizaremos un análisis semántico del léxico con el que los hablantes de una la variedad dialectal del español de la provincia de Palencia denominan las partes del cuerpo humano.

La capacidad lingüística no se puede entender de forma aislada, sino que está relacionada con procesos cognitivos como la categorización, la percepción y la memoria. La información que percibimos por medio de nuestros sentidos se almacena en el cerebro en forma de imágenes o conceptos en un proceso que se conoce como conceptualización. A su vez, nuestra mente agrupa los conceptos con características similares en clases categoriales o categorías por medio del proceso de categorización. Estos dos mecanismos nos permiten simplificar la realidad y nos facilitan su conocimiento. A pesar de que la conceptualización y la categorización son fenómenos universales, cada comunidad lingüística etiqueta las categorías de forma diferente¹ atendiendo a parámetros propios de su cultura.

Antes de revisar los estudios publicados en torno a la categorización semántica del cuerpo humano vamos a mencionar algunos trabajos que son relevantes para la historia de la lingüística antropológica y que tratan la relación entre lengua y realidad. Tusón (2003: 157) afirma que los lingüistas más destacados en este campo destacan, Franz Boas y su obra *Handbook of American languages* (1911), Edward Sapir que publicó *Language* (1921) y Benjamin Lee Whorf y la obra *Language, thought and reality*, de (1956). Lo más destacado de la lingüística antropológica fue la lucha contra los prejuicios sobre si las lenguas son mejores o peores, evolucionadas o primitivas. Sapir consideraba las lenguas “sistemas esencialmente perfectos” que se concretan en la facultad del lenguaje.

¹ Por ejemplo, el concepto “perro” se etiqueta como *perro* en español, *dog* en inglés, *chien* en francés.

Benjamin Lee Whorf, influenciado por E. Sapir, plantea la hipótesis de relatividad lingüística. En ella defiende que cada lengua está codificada en función de parámetros semánticos diferentes. Los procesos de categorización y conceptualización se ven influidos por la forma de describir la realidad que está implícita en la propia lengua:

We dissect nature along lines laid down by our native language. The categories and types we isolate from the world of phenomena we do not find there because the stare every observer in the face; on the contrary, the world is presented in a kaleidoscope flux of impressions which has to be organized by our minds – and this means kaleidoscope flux of impressions which has to be organized by our minds – and this means largely by the linguistic system of our minds. We cut nature up, organize it into concepts, and ascribe significances we do, largely because we are parties to an agreement to organize it in this way – an agreement that holds throughout our speech community and is codified in the patterns of our language (Whorf, 1956: 212)

En la segunda mitad del siglo XX, a partir de la publicación en 1957 de la obra *Syntactic structures* de Noam Chomsky, el generativismo chomskiano era la corriente lingüística hegemónica en Estados Unidos pero a partir de los años setenta algunos lingüistas comenzaron a poner en duda este modelo. El generativismo no ofrecía suficiente información semántica sobre los aspectos universales y divergentes de las diferentes lenguas. De este modo, algunos estudiosos en la materia como Leonard Talmy iniciaron nuevas líneas de investigación que fueran más allá del modelo de la lingüística generativa y comenzaron a estudiar las características del lenguaje humano en relación con otros procesos y facultades humanas como la categorización. Poco a poco fue surgiendo una nueva corriente multidisciplinar, la lingüística cognitiva. Aunque es difícil establecer su inicio, se consideran pioneros los primeros libros publicados en relación a ella: *Metaphors we live by* (1986) de Johnson y Lakoff y la obra de George Lakoff (1987) *Women, fire and dangerous things* que marcan el comienzo de un nuevo modelo lingüístico, la lingüística cognitiva.

A continuación, pasamos a analizar los autores que han llevado a cabo investigaciones en el campo de la categorización semántica del cuerpo humano. Para ello vamos a diferenciar los autores universalistas de aquellos que no lo son. A su vez, dentro de los autores universalistas estudiaremos en primer lugar, aquellos estudios anteriores a la década de

1990 (los autores son Andersen Brown Witkowski y McClure). A continuación, comentaremos la teoría semántica desarrollada por Wierbizcka y los trabajos en torno al estudio de la semántica de las partes del cuerpo humano. Por último, repasaremos los autores del Max Planck Institute for Psycholinguistics de Nijmegen, en concreto, los trabajos de Enfield, Majid y van Staden.

3.1. Hipótesis universalistas

3.1.1. Los primeros estudios sobre categorización semántica de las partes del cuerpo.

A partir de la década de 1970 los investigadores comenzaron a estudiar el campo léxico y semántico de diferentes lenguas con énfasis en la descripción y explicación de los fenómenos lingüísticos, en concreto de la categorización. Los primeros estudios llevados a cabo en este ámbito corresponden al campo del parentesco, la cocina, el reino de los animales y el de las plantas, los colores, las relaciones espaciales y el cuerpo humano. En este apartado vamos a revisar los trabajos de autores como Andersen, Brown, Witokvski y McClure.

Andersen (1978) cita a Friedrich (1971) y Lehrer (1969) que investigaron en el campo de la semántica pero desde el punto de vista de una sola lengua. Los primeros estudios a los que nos hemos referido surgieron de la necesidad de estudiar las lenguas desde el punto de vista de la semántica, atendiendo al *significado* como factor determinante.

A continuación vamos a exponer los universales que Andersen describe como aquellos determinantes en la categorización semántica de las partes del cuerpo humano.

3.1.1.1. Factores que influyen en la categorización del cuerpo humano

Andersen (1978: 345) explica que la percepción visual juega el papel más importante en la formación de categorías y es igual de importante en la categorización de cualquier campo semántico. Además, puesto que es una capacidad común a todos los seres humanos, influye en la forma de categorizar de todas las lenguas:

Recent studies of the semantics of various lexical fields suggest that, contrary to the warnings of earlier scholars one may be able to *talk profitably* about semantics structure

as the imposition of form upon underlying (perceptual, physical or conceptual) substance common to all languages. Though there are always differences from language to language that reflect accidents properties of thought and culture, there are a number of organizing principles that appear to derive from perceptual capacities. (Andersen, 1978: 345)

Los factores que para Andersen (1978: 345) influyen en la forma de categorizar y etiquetar las entidades del entorno, y también el cuerpo humano y sus partes, y de organizarlas en estructuras jerárquicas se basan en primer lugar, en la organización de la dimensión espacial. La extensión y los términos referidos a esta (ej. grande, pequeño, etc), frente a la falta de la misma, es conceptualizada como una característica positiva y no marcada. Algunas dimensiones naturales² son perceptivamente más relevantes que otras, especialmente las que tienen una orientación vertical, como en el cuerpo humano la línea que va desde la cabeza hasta la punta del pie, frente a la orientación horizontal. Hay direcciones naturales en estas dimensiones como la *parte de arriba, en la parte alta* que son más fácilmente perceptibles, positivas y no marcadas. Por último, Andersen destaca las propiedades perceptivas de los objetos como es la forma, en concreto la forma redondeada y la alargada, que también juegan un papel muy importante en la formación de categorías y la clasificación de los objetos.

3.1.1.2. Dominio léxico de las partes del cuerpo como estructura

Andersen (1978: 345) explica, además de las características vistas anteriormente en la formación de categorías, que estas categorías se organizan en estructuras jerárquicas de hasta cinco niveles, en las que cada (sub)categoría es exclusiva del nivel al que pertenece. A su vez, la categoría superordinada que queda un nivel por encima de cada (sub)categoría solo puede pertenecer a una categoría superordinadas a la vez y los términos básicos o genéricos se encuentran a la mitad de las jerarquías, normalmente en el nivel 3³. Para ejemplificar una estructura jerárquica con las partes del cuerpo,

² Con *dimensiones naturales* o *direcciones naturales* hacemos referencia a las que se encuentran en la naturaleza, es decir, aquellas que no han sido creadas por el ser humano y por tanto, se pueden considerar *common perceptual reality*, como el propio cuerpo humano, que estructuralmente es el mismo, independientemente de la cultura (Andersen 1978: 346).

³ Según Andersen (1978: 339), los términos básicos son descritos por como: “they are commonly known; morphologically simple; they are not restricted in application; and their domain of reference is not included in that of any other term.”

representamos la que Andersen (1978: 349) adapta de Stark (1969) que muestra las partes del cuerpo en quechua:

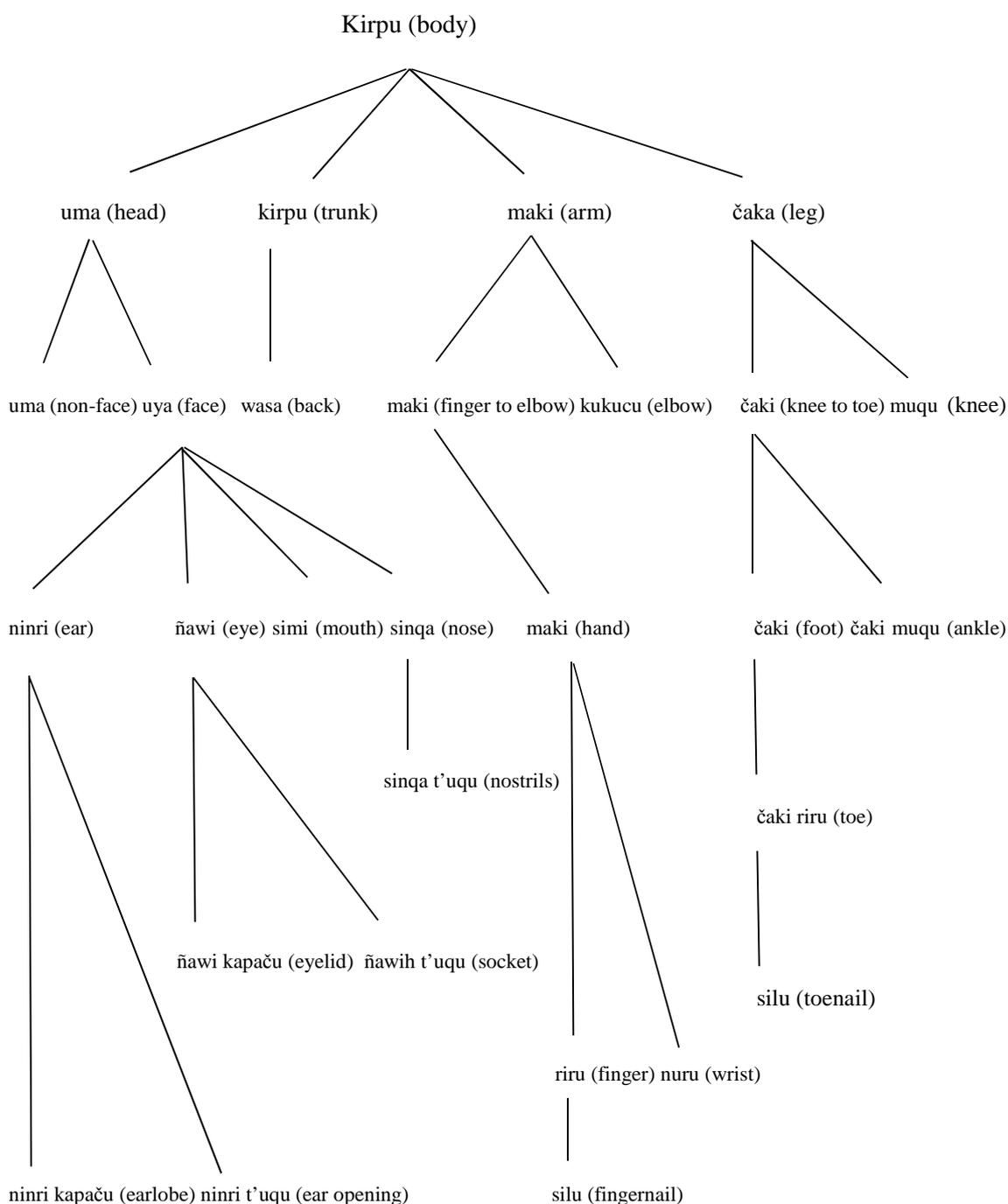


Figura 1. Sistema de clasificación de las partes del cuerpo en quechua.

(Adaptado de Stark, 1969)

En campos semánticos como el de las plantas se establecen unas relaciones jerárquicas conocidas como taxonomías. La estructura taxonómica se basa en relaciones de *tipos de* mientras que la estructura jerárquica que se construye en torno al campo léxico del cuerpo

humano se describe como partonomía, y se basa en relaciones de *parte-todo*. La partonomía es un sistema jerárquico en el que cada parte puede poseer una o más partes. A cada parte se le denomina *parton*. Este parton puede poseer o estar poseído por otra parte de la estructura partonómica Brown (1976: 401). Las rosas son *tipos de flores* pero una mano es *una parte del brazo*. Andersen (1978) señala que se pueden establecer relaciones taxonómicas con algunas partes del cuerpo, como por ejemplo las extremidades (una pierna, un brazo, etc. son *tipos de extremidades*) pero en el campo de las partes del cuerpo, lo habitual son las relaciones partonómicas.

McClure considera que la diferencia más clara entre una partonomía y una taxonomía es que en las estructuras partonómicas, las relaciones que se establecen entre las partes son de no-transitividad: si una uña es una parte del dedo y un dedo es una parte de la mano y la mano es una parte del brazo, la uña no es una parte del brazo (McClure, 1975: 79). Otra característica de las estructuras partonómicas es el principio de profundidad o *depth principle*, propuesto en primer lugar por Brown *et al* (1976), según el cual las estructuras de este tipo están formadas por un número máximo de cinco niveles jerárquicos (Brown 1976: 404).

3.1.2. La categorización semántica de las partes del cuerpo desde el punto de vista del *Natural Semantic Metalanguage*.

Los trabajos de la lingüista Anna Wierbizcka se incluyen dentro de la corriente universalista. Wierbicka desarrolló un modelo conocido por las iniciales NSM (Natural Semantic Metalanguage) mediante el cual se puede estudiar y comparar el significado de cualquier lengua desde un punto de vista no etnocentrista.

La autora considera que las lenguas naturales son herramientas muy poderosas, pues a pesar de estar formadas por estructuras complejas, existe una serie básica de conceptos primarios que constituyen los cimientos de la comunicación y la cognición humanas. Para hacer posible este modelo la autora asume la existencia de unas unidades mínimas de significado a las que denomina primitivos universales y reflejan que el pensamiento humano se limita a una serie cerrada de conceptos (Wierbizcka, 2006).

Wierbizcka afirma que no todas las palabras pueden ser definidas, puesto que los elementos con los que se define un concepto deben ser más simples que los conceptos que lo forman. Los elementos utilizados en las definiciones deben ser indefinibles⁴.

Para comprender el modelo lingüístico que propone la autora como herramienta de análisis de las lenguas, debemos conocer las hipótesis en las que se basa. En primer lugar, todas las lenguas tienen términos complejos que resultan de la combinación de los sesenta primitivos universales (ver figura 2). Estas unidades mínimas, o primitivos universales, se combinan de la misma manera en cualquiera de las lenguas del mundo, aunque el orden básico de la oración sea diferente en una u otra lengua, la combinación de las unidades mínimas y su significado son universales. Esto supone que podemos tener un lexicón universal formado por primitivos universales y a su vez, una gramática universal formada por dichos elementos. Asimismo si podemos tener un mini lexicón, y una mini gramática, podemos tener una mini lengua usada para describir y comparar las lenguas entre sí, tanto en sus aspectos léxicos, gramaticales, como en aquellos puramente originados en el discurso. Esto es lo que la autora denomina una metalengua semántica natural (NSM) (Wierbizcka 2006: 28).

⁴ No todos los conceptos universales se incluyen en la lista de primitivos universales. Hay conceptos como *hands* que son universales pero se pueden definir y por lo tanto, descomponer en elementos más simples.

TABLE 1.1 Table of semantic primes—English version

Substantives	I, YOU, SOMEONE/PERSON, SOMETHING/THING, PEOPLE, BODY
Relational substantives	KIND, PART
Determiners	THIS, THE SAME, OTHER/ELSE
Quantifiers	ONE, TWO, SOME, ALL, MUCH/MANY
Evaluators	GOOD, BAD
Descriptors	BIG, SMALL
Mental/experiential predicates	THINK, KNOW, WANT, FEEL, SEE, HEAR
Speech	SAY, WORDS, TRUE
Actions, events, movement	DO, HAPPEN, MOVE
Existence and possession	THERE IS/EXIST, HAVE
Life and death	LIVE, DIE
Time	WHEN/TIME, NOW, BEFORE, AFTER, A LONG TIME, A SHORT TIME, FOR SOME TIME, MOMENT
Space	WHERE/PLACE, BE (SOMEWHERE), HERE, ABOVE, BELOW, FAR, NEAR, SIDE, INSIDE, TOUCHING
Logical concepts	NOT, MAYBE, CAN, BECAUSE, IF
Augmentor, intensifier	VERY, MORE
Similarity	LIKE (AS, HOW)

- Primes exist as the meanings of lexical units (not at the level of lexemes).
- Exponents of primes may be words, bound morphemes, or phrasemes.
- They can be formally, i.e., morphologically, complex.
- They can have different morphosyntactic properties, including word-class, in different languages.
- They can have combinatorial variants (allolxes).
- Each prime has well-specified syntactic (combinatorial) properties.

After Goddard and Wierzbicka 2002.

Figura 2. Cuadro de primitivos universales (Wierbizcka, 2006: 29)

3.2. Hipótesis no universalistas

En este apartado vamos a describir algunos trabajos de investigadores vinculados al Language and Cognition Department del Max Planck Institute for Phsycolinguistics de Nijmegen (MPI). Se trata de Enfield (2006), Majid (2006 y 2010) y van Staden (2006). Estos estudios se publicaron en el año 2006 en la revista *Language Sciences*, 28. El objetivo de todos ellos es encontrar el papel que juega el lenguaje en el proceso de categorización, si las diferentes culturas categorizan del mismo modo el mundo que les rodea y si el cuerpo humano constituye realmente un instrumento universal para conocer la naturaleza de la categorización.

Todos estos autores parten de la idea de que el cuerpo humano es un elemento único para la experiencia humana, puesto que tenemos doble acceso a él: desde el punto de vista del tacto y de la percepción visual, y desde el punto de vista del sistema neuronal relacionado con el sistema somestésico.

Al igual que Andersen (1978), Brown (1976) o Wierbizcka (1996), descritos en el apartado 3.1, los autores que presentamos a continuación están de acuerdo en la existencia de ciertas tendencias universales en los procesos de categorización semántica del cuerpo humano, si bien consideran que estas tendencias se ven influidas por la lengua de cada comunidad.

3.2.1. Factores que influyen en la categorización semántica del cuerpo

Uno de los principales factores en la formación de categorías y la segmentación del cuerpo humano es para los autores no universalistas la percepción visual, pero Enfield *et al* (2006) señalan que si asumimos que la categorización se deriva de la capacidad de nuestro sistema perceptivo de captar la información del mundo que nos rodea, todos los hablantes categorizarían igual las partes del cuerpo, puesto que todos poseemos el mismo aparato perceptivo pero esto no ocurre así.

Enfield *et al* (2006: 141) argumentan que los investigadores anteriores no han tenido en cuenta algunos sistemas de percepción. Los dedos de la mano son más pequeños visualmente que los brazos, sin embargo, por medio del tacto nos proporcionan mucha más información pues ocupan mucho más tamaño en el córtex primario somatosensorial y por tanto, son más importantes que los brazos. Afirman que además de la orientación, la forma y el tamaño, hay otros factores que influyen a la hora de establecer fronteras entre algunas partes del cuerpo. El oído, comentan, va unido indispensablemente a la audición a la hora de categorizarlo y sin embargo, la audición *per se* no es visualmente perceptible pero tanto el órgano como la audición son factores importante a la hora de crear categorías (Enfield *et al* 2006: 142).

Como explican Enfield *et al* (2006), hay partes del cuerpo a las que no tenemos acceso por medio de la percepción visual, excepto mediante la observación de partes similares en los animales o la visualización de imágenes. Estos autores afirman que hay otras partes categorizadas por los hablantes que no se encuentra en la anatomía humana, es el caso del *kəDDi* en penyabí (órgano que los hablantes categorizan como el causante de diversas enfermedades).

3.2.2. El léxico de las partes del cuerpo como estructura

Tal como hemos visto en el apartado 3.1.1.2., en referencia a la forma en la que organizan en estructuras jerárquicas los autores universalistas, *tipo de* es una relación que se establece entre conceptos que presentan transitividad. Enfield *et al* (2006) afirman que esta fórmula es adecuada para las taxonomías pero no se puede transferir de forma adecuada al campo del cuerpo humano. Afirman que, como ya señaló McClure (1975), la transitividad no se puede aplicar a la partonomía de las partes del cuerpo.

Enfield *et al* (2006) propone establecer una estructura en la que se representen dos niveles relacionales en torno a los términos del cuerpo humano. En primer lugar, se representaría la relación entre el cuerpo y todo aquello que forme parte de él, incluidos los residuos corporales como orina, heces, saliva, vómito o cicatrices, granos y arrugas, etc.

Debemos tener en cuenta que estos autores rechazan la existencia de una etiqueta universal que haga referencia a un todo, como la etiqueta en inglés *body*:

Many have claimed that all languages have a term meaning 'body' (Brown, 1976; Andersen, 1978; Wierbizcka, 1996; Goddard, 2001), but it is not uncontroversial. Evans and Wilkins (2001) and Wilkins (1996), for example, state that terms denoting the body are diachronically unstable, and that terms are often polysemous, being used to refer to skin, trunk and person, as well to body. Wilkins (1996) argues that a term for person or human being is better superordinate term or unique beginner, as it does appear to be universally named and is less likely to be polysemous. Contributors to this special issue have established the appropriate unique beginner for their languages based on internal linguistics evidence. So, while Lao, Punjabi, and Yélf Dyne have 'body' as a unique beginner, Kuuk Thaayorre, Lakulaleve, Tidore and Savosavo have 'person'. (Enfield *et al.* 2006: 143)

El segundo nivel relacional al que hacen referencia los autores es el que se refiere a las relaciones entre elementos del inventario de parte del cuerpo. Enfield *et al* (2006: 143) explican que Brown (1976) y Andersen (1978) relacionan los términos de las partes del cuerpo en una partonomía jerárquica pero las partes del cuerpo, pero a pesar de que consideran distintas formas de agrupación, los investigadores de este número especial de

2006 no encuentran en ninguna de las lenguas estudiadas una manera exhaustiva de establecer una relación organizada del inventario de partes del cuerpo humano.

Hemos visto hasta aquí que los primeros estudios publicados en el campo de la categorización semántica del cuerpo humano fueron los de los autores Andersen, Brown y McClure entre los años 70 y 80 del siglo XX. Todos estos autores son universalistas, es decir, que consideran que hay unas tendencias universales a la hora de categorizar el mundo que nos rodea. Estas tendencias se basan en una serie de propiedades que residen en los objetos del mundo real que hacen que el sistema perceptivo del ser humano las perciba como más relevantes. Son propiedades de forma, tamaño y orientación espacial. También describen una serie de estructuras jerárquicas universales entre las palabras de cualquier campo semántico. Estas estructuras contarán como máximo de seis nivel jerárquicos. Las estructuras que se crean en torno al campo semántico del cuerpo humano se denominan paronomías y la propiedad que caracteriza a este tipo de estructura es la relación de no transitividad entre sus miembros.

A continuación hemos continuado con la lingüista Wierbizcka cuyos trabajos son un poco posteriores a los anteriores y pertenecen a la corriente universalista. Esta autora propone un modelo lingüístico denominado *Natural Semantic Metalanguage*. Afirma que todos los conceptos se pueden explicar a través de unos primitivos universales o unidades mínimas y considera que si hay un mini lexicón universal y una mini gramática, podemos tener una mini lengua que sirva de herramienta para describir y comparar las lenguas entre sí, la metalengua semántica natural (NSM).

Por último hemos vistos los autores que se enmarcan dentro de la corriente no universalista. Todos ellos están vinculados al MPI y parten de la idea del cuerpo humano como un elemento universal a través del cual podemos percibir la realidad como percibimos cualquier objeto del mundo real pero también por medio del sistema somestésico y de las propiedades funcionales del cuerpo humano. Aunque están de acuerdo con los autores universalistas en que hay unas propiedades perceptivas universales, consideran que la cultura de cada comunidad lingüística condiciona los procesos de conceptualización y categorización. Además rechazan las estructuras jerárquicas propuestas por Andersen, Brown y McClure y creen que sólo se pueden

establecer dos niveles en el campo semántico del cuerpo humano: la etiqueta *body* u otra similar (*trunk, person, etc.*) y todo lo que forma parte de él.

A continuación, vamos a ver qué metodología hemos seguido para recoger los datos en nuestro trabajo de campo a partir de las propuestas de los autores estudiados en este capítulo.

4. METODOLOGÍA

Partiendo de las propuestas del capítulo anterior vamos a hacer una primera descripción sencilla del léxico hallado en el trabajo de campo por medio de entrevistas con los hablantes. Partimos de las propuestas de Enfield *et al* (2006) para preparar las entrevistas con los informantes. Elaboramos un primer inventario de términos en el que se recogieron las distintas partes del cuerpo humano que consideramos más relevantes para los hablantes a los que íbamos a entrevistar. Tuvimos en cuenta las partes externas e internas de la cabeza, cuello y tronco pero no las extremidades. Tampoco se han tenido en cuenta residuos corporales como la orina, vómito, heces, sangre ni los músculos, tendones o estructuras óseas.

4.1. Muestra

La muestra está formada por once sujetos que tienen el español como lengua materna, tres o cuatro por cada franja de edad (20-35, 36-60 y más de 60). Cada grupo está formado por hombres y mujeres con un nivel de estudios diferente. Todos los informantes son de la provincia de Palencia, Castilla y León.

El objetivo de esta muestra era conseguir un total de dieciséis sujetos pero consideramos que podemos hacer una primera descripción sencilla partiendo de los datos obtenidos

Debemos tener en cuenta que las variables de edad, nivel de estudios y sexo de los entrevistados puede influir en nuestra muestra. De estas variables puede depender el tipo de palabras que empleen los hablantes de la muestra, si las palabras que usan han sido aprendidas, el tipo de estudios cursados y si han olvidado las palabras por el paso del tiempo, en los informantes de más edad. También debemos contar con la variable del sexo de los informantes ya que anatómicamente, los hombres y mujeres son diferentes y podrán explicar mejor una parte con la que estén más familiarizados. La edad también es una variable importante puesto que el cambio generacional puede influir en el tipo de palabras que usen. Por último debemos tener en cuenta que la igualdad o diferencia entre el sexo del entrevistador y el entrevistado puede influir en las pruebas.

Puesto que en este trabajo se preserva el anonimato de los informantes, hemos elaborado un código (tabla 1) formado por las dos primeras letras del nombre y la primera letra del apellido de los informantes (ej. Elisa Alcázar = ELA). Las iniciales ES y SE corresponden con “estudios superiores” y “sin estudios”.

Franja de edad	Código	Edad	Sexo	Nivel de estudios
20 a 35 años	JOA	31	Hombre	SE
	DAG	30	Hombre	ES
	BAM	29	Mujer	SE
36 a 60 años	CAS	39	Hombre	SE
	PES	39	Hombre	ES
	NOM	36	Mujer	ES
	CEV	38	Hombre	ES
	ROD	54	Mujer	ES
Más de 60 años	JOV	69	Hombre	ES
	MAD	69	Mujer	SE
	MAG	70	Mujer	ES

Tabla 1. Muestra.

4.2. Procedimiento

Para la recogida de datos elaboramos un cuestionario (ver anexo) que consta de tres pruebas con distintos objetivos. En la prueba número 1 pedíamos a los sujetos que escribieran⁵ las partes del cuerpo que recordaran durante un tiempo limitado (cinco minutos). Nuestro objetivo aquí era recoger datos sobre las partes del cuerpo más conocidas por los hablantes. En la prueba número 2 presentábamos una tarea de coloración (propuesta en los estudios de van Staden y Majid, 2005). El objetivo de esta prueba era conocer la capacidad de los hablantes para establecer fronteras en las partes

⁵ En esta prueba 1 pedíamos a los sujetos que escribieran “las partes de la cabeza y del tronco”, por eso en los cuestionarios hay palabras como cabeza o tronco que no los hablantes no registran pero dejaban constancia del conocimiento de estos términos ya que a lo largo de la última parte de la prueba en la que hablábamos más detalladamente de las partes del cuerpo humano, estas palabras sí se utilizan con normalidad.

externas del cuerpo humano que no son fáciles de delimitar. Para la realización de esta segunda prueba no se estableció un límite de tiempo limitado para que los entrevistados pudieran pensar su respuesta. En último lugar llevábamos a cabo una entrevista dirigida por la entrevistadora en la cual se pedía a los sujetos que describieran los órganos internos que reconocían en los dibujos de los aparatos respiratorio, digestivo, excretor y reproductor masculino y femenino, que presentábamos como soporte visual. Al acabar hacíamos unas preguntas más concretas para saber en qué partes dividían el cuerpo, como relacionaban estas partes y de qué forma etiquetaban algunas partes del cuerpo.

En los anexos de este trabajo hemos recogido los cuestionarios que usamos en las pruebas a los sujetos así como la transcripción de las entrevistas, pero solo las de los hablantes MAD, MAG, PES, DAG y CAS, que son las que usamos para que sirvan de ejemplos en este trabajo (ver anexo)⁶.

⁶ Solo se grababa la última parte de la prueba en la que preguntábamos a los sujetos por las partes internas del cuerpo y nos ayudábamos con unos dibujos de los aparatos digestivo, respiratorio, reproductor masculino y reproductor femenino que servían de guía.

5. ANÁLISIS DE LOS DATOS

En este apartado, vamos a llevar a cabo un análisis semántico del léxico hallado en referencia las partes del cuerpo humano en español dialectal de la provincia de Palencia. Nuestro objetivo es conocer y describir las tendencias de etiquetaje y categorización de las partes del cuerpo y compararlas con las propuestas de Andersen (1978), Brown (1976) y Witoksvki y Brown (1978) descritas en el capítulo 3 de este trabajo. Basaremos nuestro análisis en el léxico estándar puesto que los estudios citados anteriormente lo hacen en el léxico estándar de la lengua inglesa. También analizaremos las palabras coloquiales y especializadas que pueden resultar de interés para nuestra investigación.

5.1. Categorización de las partes del cuerpo en español y su denominación

El inventario de palabras que presentamos a continuación es el resultado de la recogida de datos que realizamos en el trabajo de campo por medio de entrevistas con los hablantes. Para facilitar su análisis, hemos clasificado los términos hallados en diferentes tablas. En ellas no solo se recogen los términos registrados en la prueba 1 del cuestionario (ver anexo), sino también aquellas que salían de forma sistemática en la última prueba en la que preguntábamos a los informantes por las partes internas del cuerpo humano (ver anexo). En la tabla 2 se encuentran los términos que hacen referencia a las partes externas de la cabeza y el cuello; en la tabla 2 las palabras que denominan partes internas de las anteriores; en la tabla 3 las palabras que se refieren a las partes externas del tronco; y por último, en la tabla 4 las que lo hacen a las partes internas del mismo.

Hemos dividido los términos hallados en tres registros: especializado, estándar y coloquial.

CABEZA Y CUELLO: PARTES EXTERNAS		
Palabras especializadas	Palabras estándar	Palabras coloquiales
	cabeza	
	cara	
	pelo	

	piel	
		cogote
	sienes	
	ojos	
	orejas	
lóbulo de la oreja		
cérviz* ⁷	nuca	
	cuero cabelludo	
	frente	
	cejas	
	entrecejo	
	párpados	
	pestañas	
	pómulos	
	vello	
	mejillas	carrillos, mofletes
	nariz	
	bigote	
	barba	
	pelo	
	orejas	
	barbilla	
mentón		
	mandíbula	
	boca	
	labios ₁	
orificios nasales		agujeros de la nariz
comisura de los labios		
	cuello ⁸	

Tabla 2. Partes externas de la cabeza.

CABEZA: PARTES INTERNAS		
Palabras especializadas	Palabras estándar	Palabras coloquiales
encéfalo		

⁷ Todos los términos señalados con un asterisco (*) han sido registrados por hablantes con conocimientos especializados en la anatomía humana. No podemos excluirlos de la muestra pero no se tendrán en cuenta en el análisis semántico de los términos que forman parte de ella.

⁸ En este trabajo vamos a tomar el cuello como una parte de la cabeza porque en las pruebas realizadas casi todos los hablantes consideran que forma parte de ella.

	cerebro	
cerebelo		
córnea		
iris		
retina		
crystalino		
fosas nasales		
tabique nasal		
orificios nasales	agujeros de la nariz	
globo ocular		
cuenca de los ojos*		
	lengua	
	dientes	
dientes molares	muelas	
maxilar*	mandíbula	
	paladar	
úvula	campanilla	
	garganta	
	cuerdas vocales	
glándulas salivares		
bulbo encefaloraquídeo*		
tiroides		
	nuez	
yunque*		
martillo*		
estribo*		
caracol*		
cóclea*		

Tabla 3. Partes internas de la cabeza.

TRONCO: PARTES EXTERNAS		
Palabras especializadas	Palabras estándar	Palabras coloquiales
	pezones	
	piel	
	barriga/vientre	
	ombligo	
	hombros	
clavícula		
pectorales*		

	vulva	pesetilla/chocho/ coño/higo
	labios ₂ mayores	
	labios ₂ menores	
	clítoris	pesetilla
	testículos	huevos/cojones
	axilas	sobacos
	espalda	
lumbares		
glándulas mamarias*/senos	pechos	tetas/melones
	pene	picha/rabo/nabo
	glande	capullo
escroto		
prepucio		
glúteos/nalgas		trasero/culo ₁
abdomen	vientre	
	bajo vientre	
	cadera	
	cintura	
	ingles	
	pubis	
dorsales		

Tabla 4. Partes externas del tronco.

TRONCO: PARTES INTERNAS		
Palabras especializadas	Palabras estándar	Palabras coloquiales
	corazón	
	pulmones	
bronquios*		
bronquiolos*		
	riñones	
	hígado	
	páncreas	
vesícula biliar		
faringe	garganta	
esófago		
laringe		
tráquea		

bazo*		
	estómago	
colon		
	próstata	
	intestino grueso/delgado	
caja torácica*		
costillas		
vejiga urinaria	vejiga de la orina	
esfínter		
uretra		
uréter		
	vagina	
	ovarios	
trompas de Falopio		
útero		
médula espinal*	médula	
	ano	culo ₂ , ojete
recto		
esternón*		
tórax		
diafragma		
	vértebras	
	cervicales	
coxis*		
plexo solar*		
deltoides*		
duodeno*		
omóplatos*		
columna vertebral	columna	
	espalda	espinazo
	clavícula	
píloro*		
cardias*		

Tabla 5. Partes internas del cuerpo.

En este apartado vamos a construir una estructura partonómica a partir de la forma en la que los hablantes de nuestra muestra dividen y relacionan las diferentes partes del cuerpo

humano (figura 3)⁹. Para ello hemos tomado como referencia los trabajos de Andersen y Brown descritos en el capítulo 3.

Las partonomías que proponemos de aquí en adelante son solo producto de la forma en que los hablantes de la muestra asocian unas partes del cuerpo con otras y deciden en qué partes dividirlo y cómo etiquetarlo. En ellas no incluimos las extremidades, ni brazos ni piernas. Tampoco aparecen todos los términos que aparecen en las tablas (tabla 2 y tabla 4) sino solo aquellos registrados de forma sistemática en la prueba 1 del cuestionario (ver anexo). La forma en la que hemos dividido este apartado es la misma en la que se divide esta partonomía, de modo que en cada apartado comentaremos por separado cada rama de la partonomía.

En las propuestas de Andersen y Brown estudiadas en el capítulo 3 no se incluyen las partes internas del cuerpo humano. Los hablantes no tienen un conocimiento de las mismas equivalente al que tiene de las partes externas; no son fáciles de percibir por medio de la vista, excepto mediante la observación de imágenes o de partes similares en animales, y no podríamos establecer una equivalencia entre los niveles de la partonomía. Así pues dejamos, por ahora, las partes internas del cuerpo humano a un lado y representamos solo sus partes externas.

⁹ Las líneas discontinuas unen uno o más miembros de la partonomía (por ejemplo, *cuello*). Son categorías que los hablantes de la muestra no ubican de forma unánime como parte de una u otra categoría superordinada. En el ejemplo de *cuello*, lo hemos unido a las categorías *cabeza* y *tronco*.

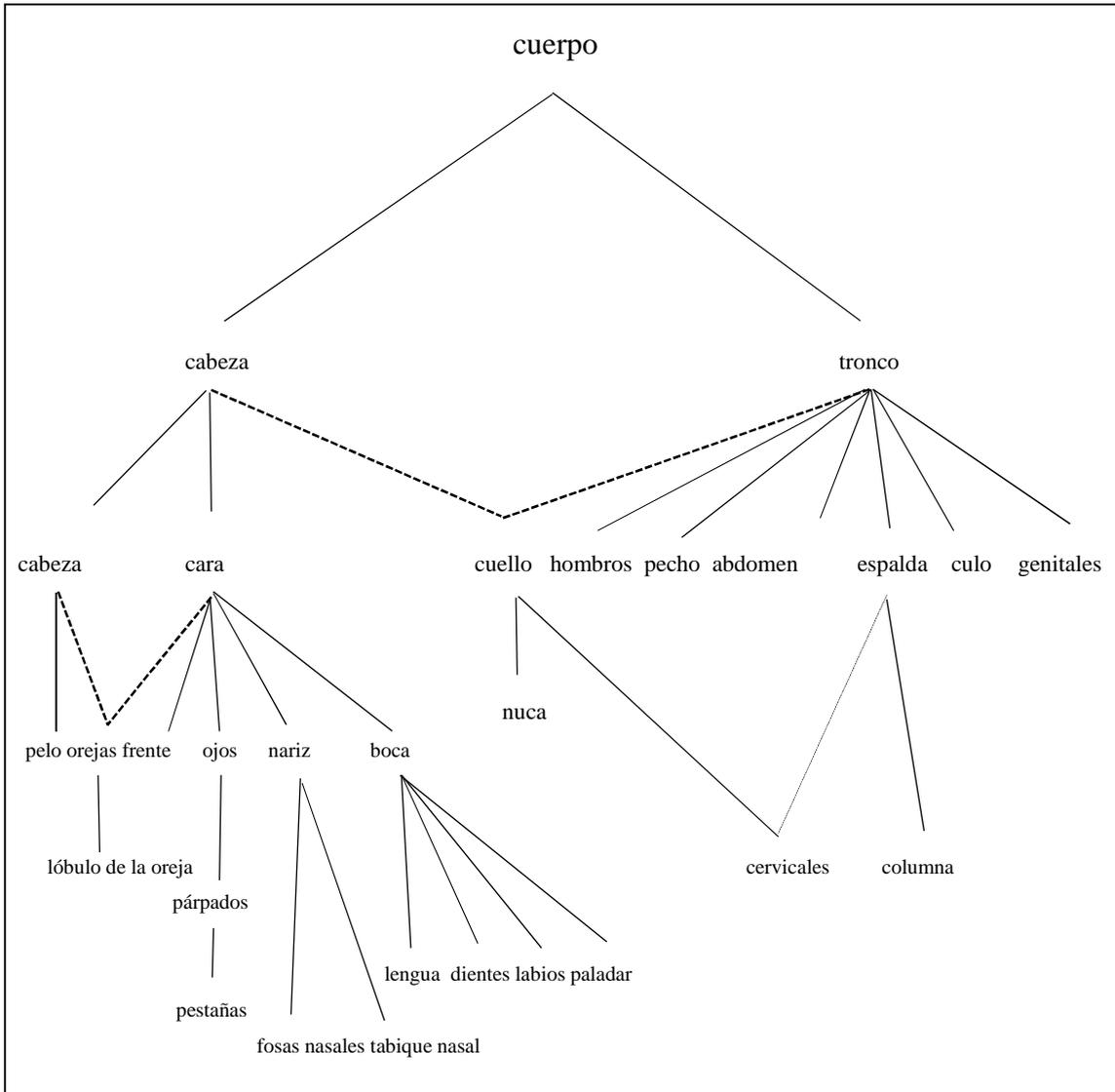


Figura 3. Sistema partonómico de las partes del cuerpo en español.

El orden que seguiremos a continuación para describir las partes del cuerpo es el siguiente:

1. Cabeza
 - a) Partes externas
 - b) Partes internas

2. Tronco

- a) Partes externas
- b) Partes internas

5.1.1. Cabeza

El término *cabeza* se encuentra en el nivel 1 de nuestra estructura partonómica. Este término hace referencia a la parte del cuerpo situada en la parte superior del cuerpo humano que tiene forma esférica. Las características de localización y forma hacen que para nuestro sistema perceptivo sea una parte fácilmente perceptible por medio de la vista y relevante. Se etiqueta con la palabra *cabeza* y constituye una categoría básica para los hablantes de nuestra muestra. Este término etiqueta dos conceptos, tanto la totalidad de la parte superior del cuerpo, como la parte posterior de la misma, sin la cara. Este último concepto los podemos entender mejor con el siguiente ejemplo: “¡Me he dado un golpe en la *cabeza*!”. En esta frase, el interlocutor no se referiría en ningún caso a *cabeza* como la parte delantera de la misma, sino a la parte posterior. En cambio, si en este mismo ejemplo sustituimos la palabra *cabeza* por *cara* (“¡Me he dado un golpe en la *cara*!”), el interlocutor se referirá, con toda seguridad, a la parte delantera de la *cabeza*, es decir, a la *cara*.

En la figura 4 proponemos una estructura partonómica detallada con los términos que han registrado la mayoría de hablantes entrevistados:

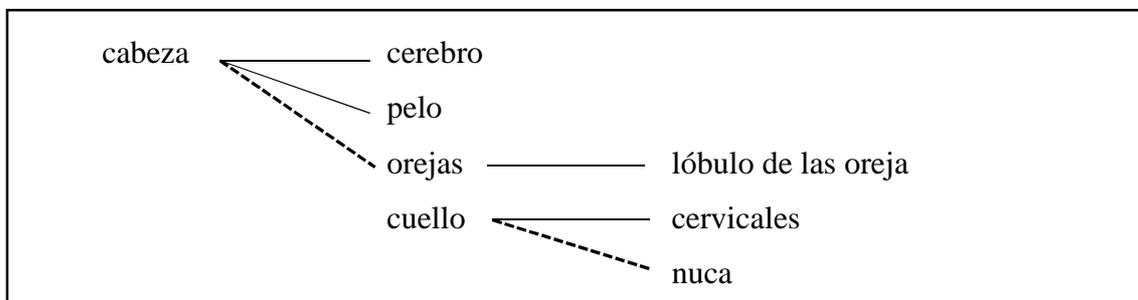


Figura 4. Partonomía de *cabeza*

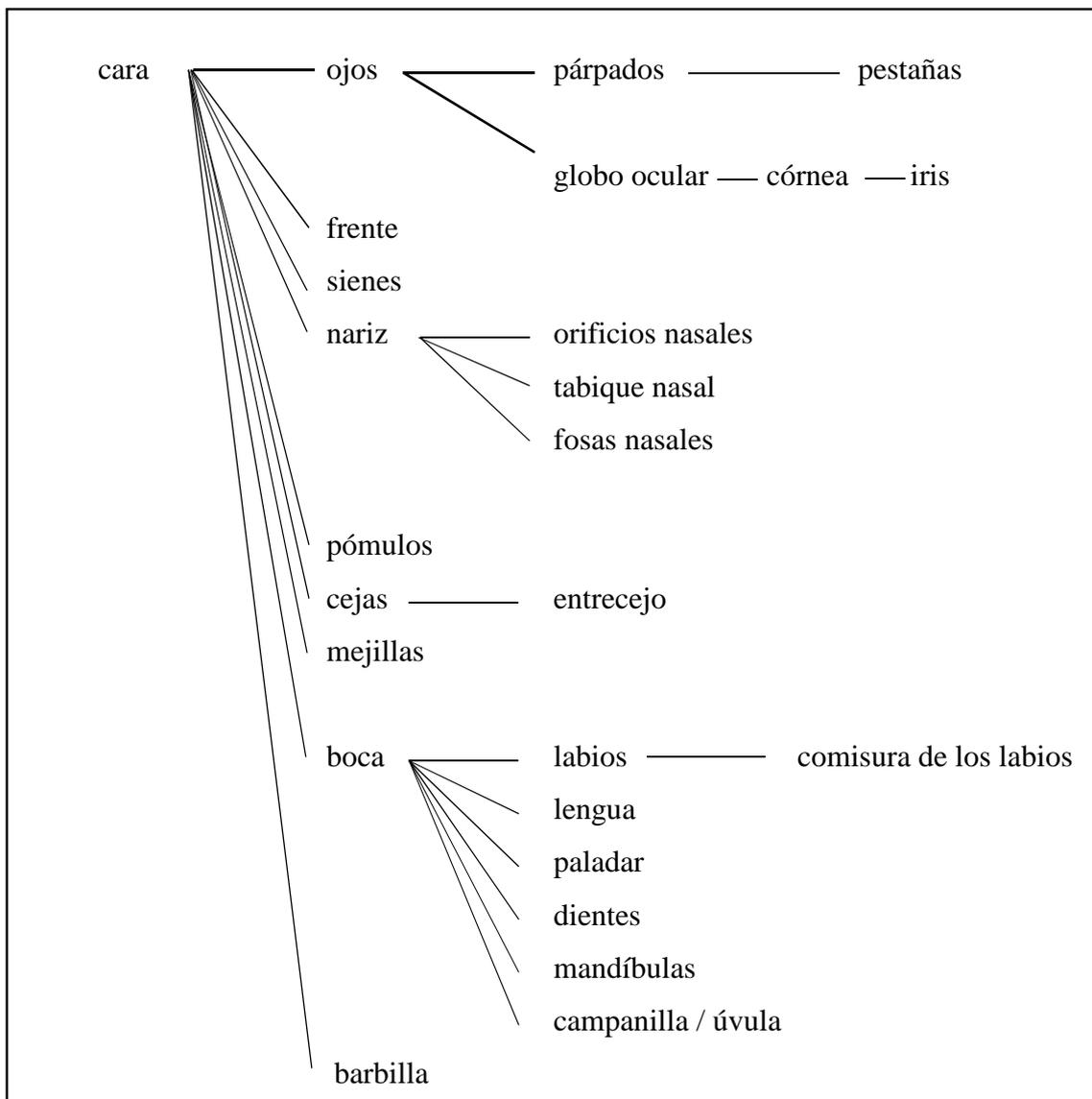


Figura 5. Partonomía de *cara*

Casi todas las palabras registradas que se refieren a partes de la cabeza son partes delanteras. En total son 27 términos. De la parte trasera solo hemos encontrado el término *nuca*. Esto se puede relacionar con una de las tendencias de etiquetaje que describe Andersen (1978): para nuestro sistema perceptivo, son más relevantes las partes delanteras de los objetos que las posteriores.

Las partes de la *cabeza* según los hablantes de la muestra son: *orejas, pelo y cuello*. Están ubicadas en el nivel 2 de la estructura partonómica presentada en la figura 3.

La forma de categorizar las *orejas* no es igual para todos los hablantes de nuestra muestra. Algunos de ellos las categorizan como una parte de la cabeza, mientras que otros lo hacen

como una parte de la cara. En los hablantes entrevistados encontramos que la tendencia a categorizar las *orejas* como parte de la *cabeza* es la más significativa ya que solo dos de los entrevistados las consideran parte de la cara. Algunos ejemplos de los argumentos que utilizan los informantes son los siguientes (1), (2) y (3):

- (1) *ELA: Muy bien. Y para ti la cara, ¿tiene orejas o no?
*PES: Sí, yo la cara la veo con orejas porque, bueno, no sé, porque... la expresión, cuando dibujas la cara de una persona... ¡Las orejas también cambian mucho la cara de alguien!
- (2) *ELA: La faz es la cara, ¿no? ¿Y las orejas son parte de la cara o de la cabeza?
*JOE: Yo diría que de la cabeza.
*ELA: De la cabeza...
*JOE: Sí, las mujeres no se les suele ver.
- (3) *ELA: ¿Y las orejas forman parte de la cara o de la cabeza?
*MAD: Para mí forman parte de la cabeza.

En cuanto al concepto *pelo*, encontramos que nuestros hablantes le atribuyen diferentes significados. La mayoría de ellos usan esta etiqueta para referirse a dos conceptos: el *pelo* de la *cabeza* y el *pelo* que nace en la piel. Sin embargo, otros hablantes usan para este último significado la etiqueta *vello*. La forma de categorización más generalizada entre los hablantes de la muestra consiste en etiquetar con la palabra *pelo* el pelo de la *cabeza*, *cejas* y *barba*. La única informante que no diferencia entre las etiquetas *pelo* y *vello* es NOM. Por ejemplo, el informante PES explica (4):

- (4) *ELA: De acuerdo. Ahora vamos a hablar del pelo y el vello, ¿para tí son lo mismo? Por ejemplo, en las cejas.
*PES: Son pelo.
*ELA: ¿Y el de la cabeza?
*PES: Pelo, cabello.
*ELA: ¿Y la barba?
*PES: Pelo, *mi barba tiene tres pelos*.
*ELA: ¿Y las mujeres?

*PES: Claro, cuando se habla de un pelo, pues puede ser... me he quitado un pelo... ¡pero yo no diría que mi mujer se ha quitado un pelo de la barba! Diría, sí, se ha quitado un pelo, pero no... Así como en conjunto, como en plural, pues yo no pienso... El pelo en plural sí, y las mujeres no. Las mujeres pueden tener un pelo pero que formaría parte del vello.

El término *cuello* se encuentra ubicado en el nivel 2 de nuestra partonomía. Como se puede ver en la figura 1, lo hemos enlazado tanto al *tronco* como a *cabeza*. Esto se debe a que no podemos establecer una pauta única en la categorización de esta parte del cuerpo. Si bien en este trabajo hemos decidido considerarlo como una parte de la *cabeza*, hay hablantes que consideran que se trata de una parte independiente, sin la cabeza ni el tronco. Del conjunto de la muestra, solo uno de los hablantes lo categoriza como parte del tronco, se trata de JOE(5), pero la respuesta de los demás informantes es como la del entrevistado DAG (6):

(5) *ELA: Muy bien, ahora para terminar, ¿en qué partes divides el cuerpo? ¿La cabeza sola o con el cuello?

*JOE: No sé, es que... sí, la cabeza con el cuello y el tronco desde el cuello para abajo y hasta la cintura.

*ELA: ¿Y las ingles no?

*JOE: Sí, bueno, las ingles también... Final del cuello, hasta el principio de las piernas.

(6) *ELA: Vamos a hablar ahora de algunas partes más concretas de las partes que hemos coloreado antes y ya está. A ver, primero, ¿cómo divides el cuerpo... el cuello es una parte del tronco?

*DAG: Yo la considero una parte de la cabeza.

De la parte externa del *cuello*, los términos recogidos que hace referencia a una parte posterior son *nuca* y *cervicales*. La palabra *nuca* equivale al término especializado *cerviz*, y designa el punto en el que se une la *cabeza* con la *columna vertebral*. La palabra *cerviz* no la utilizan los hablantes de nuestra muestra.

En el nivel 3 de nuestra partonomía encontramos la etiqueta *cara*. Este término hace referencia a la parte delantera de la cabeza que posee forma ovalada. En ella se encuentran la mayoría de partes registradas como partes externas de la cabeza. Estas partes, además, han sido las primeras que los sujetos registran de forma sistemática en la prueba 1 del cuestionario. Así pues, de la *cara*, las partes más relevantes para los hablantes son las siguientes (7):

(7) ojos, nariz, frente, pómulos, cejas, mejillas, labios, barbilla

Estas partes externas de la cabeza hacen referencia a partes del cuerpo fácilmente perceptibles por medio de la vista, y poseen las características de forma, tamaño, extensión o función básica descritas por Andersen como características que hacen que los hablantes las categoricen con mayor facilidad. Por ejemplo, aunque los *ojos* son pequeños, tienen forma redondeada y cumplen una función básica, al igual que la *nariz* que además, sobresale de la *cara*.

En primer lugar, vamos a analizar el término *ojo*. Este se encuentra en el nivel 3 de nuestra partonomía. Cumple una función básica para el cuerpo humano y en algunos casos se asocia a ella, la vista. Por ejemplo, en la expresión *no quitar un ojo (de encima)*, la palabra *ojo* adquiere el significado de ver (o mirar, en este caso).

Otras palabras registradas de forma sistemática por los hablantes son (8):

(8) a. párpados, pestañas
b. iris, córnea, pupila, globo ocular

Todos estos términos hacen referencia a partes externas (8a) e internas (8b) del ojo. Estas partes del ojo no son consideradas por los hablantes como parte de la cara. Uno de los entrevistados, PES, nos explica: “el iris es una parte del ojo y el ojo es una parte de la cara. Si el ojo es una parte de la cara, el iris es una parte del ojo”. En el caso de esta partonomía no podemos hablar de transitividad. Como explica McClure (1975), esta es una característica de los sistemas partonómicos (ver capítulo 3) debido a la relación que se establece entre sus miembros. Los términos del ejemplo (9a) se refieren a partes de la *nariz* mientras que los de (9b) son partes de la *boca*. Los orificios nasales, el tabique nasal

y las fosas nasales son consideradas por los hablantes partes de la nariz pero, aunque la nariz es una parte de la cara, las partes de la nariz no son parte de la cara.

- (9) a. orificios nasales
tabique nasal
fosas nasales
- b. labios
lengua
paladar
dientes / muelas
mandíbulas
campanilla / úvula

Los *labios*, a diferencia de las otras partes de la *boca* sí son categorizados por los hablantes como una parte de la *cara*. PES afirma (10):

- (10) *ELA: Muy bien. Y ahora vamos con la boca. Antes has señalado los labios para referirte a la boca, entonces...
- *PES: Sí, ahí la parte visible de la boca eran los labios.
- *ELA: Muy bien, entonces, dentro de la boca que tenemos los dientes... ¿los consideras una parte interna o externa?
- *PES: ¿La boca? Cuando yo digo boca me refiero a la parte interna. Si digo la parte externa suelo decir los labios, porque si me duele la boca... es que me duele la parte interna y si me duelen los labios me duele la parte externa... O sea, que hablando me refiero a ella como una parte interna.

En el caso de las partes internas de la boca, queremos destacar el término *úvula*. Este término es sinónimo de *campanilla*. La palabra *campanilla* es derivada de campana y el sufijo *-illa* da sentido de *más pequeño*. En este ejemplo podemos ver cómo, a menudo, los hablantes atribuyen a una parte del cuerpo un término que denomina otro concepto que no está relacionado con el cuerpo humano. En este caso, la *úvula* tiene la forma de una campana y los hablantes la etiquetan como *campanilla*.

Los términos que nos quedan por analizar y que hacen referencia a partes de la *cara* son los de (11):

(11) frente, sienes, mejillas, pómulos, barbilla

Ninguno de los términos de (11) hace referencia a una parte del cuerpo con una función básica, pero debido a su extensión son fácilmente perceptibles y relevantes para nuestros hablantes.

5.1.2. Tronco

Al igual que hemos hecho en los apartados anteriores, vamos a crear la estructura partonómica específica para las partes del tronco. Ya hemos visto en la estructura elaborada en el apartado 5.1, que el término *cuerpo* se usa como sinónimo de *tronco*. Como se puede ver a continuación (figura 6), hemos dividido el tronco en: partes delanteras, partes traseras y laterales, ya que es el modo en que lo dividen los hablantes de nuestra muestra. Las dos primeras estructuras tienen *tronco* como categoría 0 aunque debemos tener en cuenta que *tronco* está subordinada a la categoría *cuerpo*. La palabra *hombros* aparece repetida en la partonomía porque los hablantes los categorizan tanto como partes delanteras como partes traseras del *tronco*.

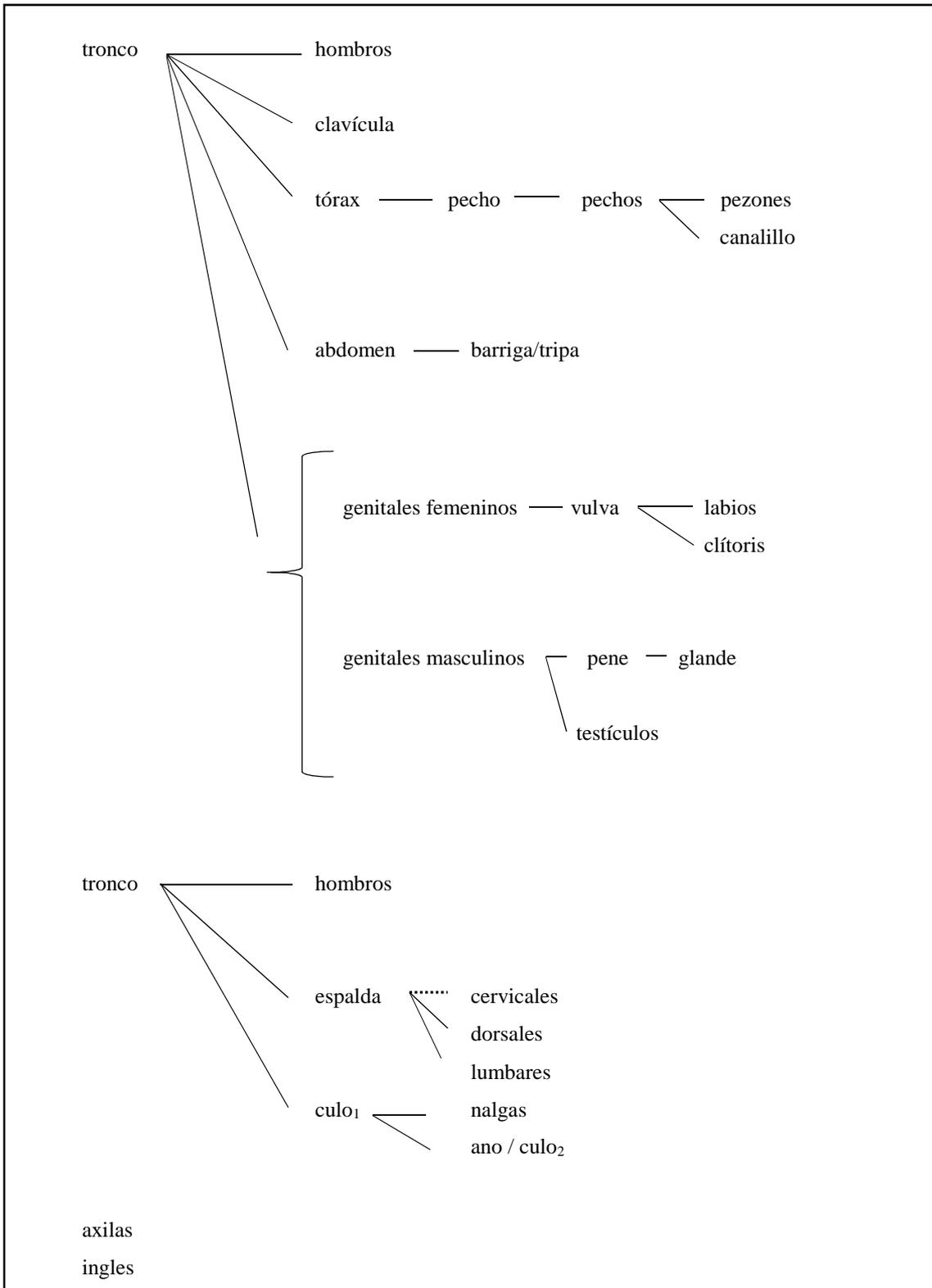


Figura 6. Partonomía del *tronco*

La palabra *tronco* hace referencia al cuerpo humano sin *cabeza* ni *extremidades*. Todos los hablantes que forman parte de nuestra muestra establecen las fronteras del mismo

desde la parte superior, en el final del *cueello*¹⁰ pasando por la *clavícula*, los *hombros* y las *axilas*, hasta la *cadera*, el *pubis* y las *ingles* por la parte inferior (ver (12)). En la prueba 2 de nuestro cuestionario (ver anexo), los hablantes marcan el final del *tronco* en las *caderas*, pero en la última parte de la entrevista, los mismos informantes que habían marcado, en la tarea de coloración, las *caderas* como final del *tronco*, admiten categorizar el *pubis*, las *ingles* y los *genitales* como parte del mismo (12):

(12) *ELA: Muy bien, ¿y el tronco?

*PES: Pues... Desde donde acaba el cuello, las clavículas, eh... y... los hombros... las axilas... Si no tuviéramos brazos... no habría axilas, estaría la corva. Y después, las caderas y hasta las ingles.

En esta parte de la entrevista, el hablante hace referencia a las *axilas*. Puesto que no hemos encontrado suficientes argumentos para ubicarlas dentro de una u otra estructura partonómica las hemos situado junto a *ingles* ya que se trata de dos áreas que están en la frontera entre el *tronco* y las *extremidades*.

Las partes delanteras del tronco registradas de forma sistemática por los hablantes en la prueba 1 del cuestionario han sido (13):

(13) hombros, pecho, pezones, ombligo, abdomen

Como vemos en (13), la mayoría de estos términos hacen referencia a partes superiores del *tronco*. El término más hallado ha sido *hombros*. Esta palabra hace referencia a la parte del *cuerpo* situada en la parte superior del *tronco* y que sobresalen del mismo. De acuerdo con los universales propuestos por Andersen, su localización y la propiedad de sobresalir del *tronco* hacen que sean partes del cuerpo muy susceptibles de ser categorizadas por los hablantes. Lo mismo ocurre con el término *ombligo*, se trata de una zona redondeada que no cumple ninguna función básica pero, quizá porque se encuentra en mitad de una superficie plana y de gran extensión, cobra relevancia para los hablantes.

¹⁰ Excepto como hemos visto anteriormente en el apartado 5.1, JOE que considera el cuello parte del tronco.

En las pruebas realizadas a los entrevistados se han registrado 23 términos que etiquetan las partes superiores e inferiores del tronco. Hemos hallado términos como *abdomen*, *barriga*, *vientre*, *tripa*, pero no todos los hablantes utilizan estos términos habitualmente. A la mayoría de ellos les cuesta establecer las fronteras entre unos y otros. Las etiquetas que más utilizan en esta variedad dialectal del español, para hacer referencia a la parte inferior y delantera del tronco, son *barriga* y *tripa*.

Algunos de los hablantes más jóvenes distinguen fácilmente *abdomen*. Por ejemplo, los informantes CAS y JOE son chicos jóvenes y sin estudios superiores pero el hecho de que practiquen habitualmente deporte puede explicar que estén familiarizados con esta parte del cuerpo. Ambos etiquetan con la pieza léxica *abdomen* esta parte del cuerpo que se considera una pieza especializada. Las hablantes MAD y MAG diferencian fácilmente las categorías *cintura* y *cadera*. Las dos son hablantes de más de 65 años de edad pero han confeccionado ropa a lo largo de su vida, por tanto diferencian estas etiquetas con más facilidad que el resto de entrevistados.

El hecho de que hallemos tal variedad de piezas léxicas en referencia a los *genitales*, a pesar de que están situados en la parte inferior del tronco, puede deberse a que estos cumplen en el cuerpo una función básica para las personas. Habitualmente, los hablantes no utilizan palabras como *pene* o *vulva*, sino términos coloquiales como *picha* o *coño*. Un ejemplo del uso que hacen los hablantes de estos términos lo encontramos en la entrevista con CAS (14):

(14) *ELA: Genial, ¿y usas otras palabras para referirte al pene?

*CAS: Eh, picha o polla. Depende en qué contexto, a ver... Si estoy con un amigo me suelo referir a picha o polla, ¡por lo general polla!

Normalmente, todos los términos coloquiales que los que los hablantes utilizan como eufemismos de todas estas partes del cuerpo hacen referencia a conceptos que no forman parte de la anatomía humana pero se parecen a ellas en forma y tamaño (15):

(15)	pene	rabó / nabo
	testículos	huevos
	glande	capullo

vulva	higo / pesetilla
clítoris	pepitilla

En los contextos lingüísticos en los que hay niños, los términos utilizados habitualmente como los anteriores se sustituyen por otros como (16):

(16)	pene	colita, pito
	vagina	cuca

Todos estos poseen una connotación infantil. Los hablantes de la muestra reconocen haber aprendido de pequeños una etiqueta diferente a la que utilizan en su vida adulta para denominar esta parte del cuerpo. Reproducimos a modo de ejemplo una parte de la entrevista con MAD (17):

- (17) a. *ELA: ¿Y otras formas para llamar al pene?
 *MAD: Pito, minga... de todo.
 *ELA: ¿Para los niños?
 *MAD: El pito.
 *ELA: ¿Y alguna más para los hombres?
 *MAD: Polla, minga, pijo... Nabo, rabo...
- b. *ELA: ¿Y para las niñas, cómo se les dice?
 *MAD: A las niñas, cuca.

La variedad léxica en torno a un mismo concepto se puede explicar por un sentimiento de pudor o vergüenza de los hablantes hacia estas partes. Entre los entrevistados se encuentra MAG, una señora de más de 65 años de edad que estudió enfermería y después fue monja de clausura. Aunque fue enfermera, y por ello es lógico pensar que está familiarizada con la anatomía, se muestra incapaz de describir las partes del aparato reproductor masculino. En cambio, sí nos explica cómo les enseña a los niños que se llaman estas partes del cuerpo. Las palabras que usa poseen connotación infantil. En (18a) reproducimos la parte de la entrevista con MAG en la que se pregunta por los términos con los que se etiquetan las partes del aparato reproductor masculino y en (18b) reproducimos la parte en la que nos habla de las etiquetas con connotación infantil:

- (18) a. *ELA: Muy bien. Ahora el aparato reproductor masculino.
 *MAG: Pues esto es el pene, esto de aquí... todas esas cosas que tienen que yo ya no me acuerdo... pene y... no sé.
 *ELA: Aquí...
 *MAG: Las glándulas...
 *ELA: Bueno, los testículos ¿no?
 *MAG: Sí, eso, los testículos.
 *ELA: ¿Y lo considera una parte interna o externa del cuerpo?
 *MAG: ¿Los testículos? Pues externa... Sí hija sí. Y esto ya no me acuerdo...
- b. *ELA: Muy bien. A los niños que se les enseña de otras maneras...”
 *MAG: ¡Ah! El pito, el pene... ¡No, no se les dice y me da a mí rabia que no le digan pene! El pito, el pitín, los catalanes dicen el tolón, es que... y la colita.

A continuación vamos a analizar los términos recogidos que hacen referencia a la parte posterior del *tronco*. En total hemos registrado ocho piezas léxicas frente a las veinticuatro de la parte delantera. Esto se relaciona con las tendencias de categorización propuestas por Andersen (1978), según las cuales a los hablantes la parte posterior de un objeto les resulta menos relevante que la anterior. La parte posterior de la *espalda* apenas es relevante para los hablantes de la muestra, que no etiquetan más que *columna vertebral* o *espalda*, y la *zona de las lumbares* o *riñones*₂.

En la tarea 2 de nuestro cuestionario los hablantes encontraban dificultades para colorear las *dorsales*. A menudo coloreaban, los *costados* en lugar de las *dorsales* (ver anexo). Los *hombros* son categorizados tanto como una parte posterior como anterior del tronco. Los hablantes utilizan esta etiqueta para referirse al espacio superior del tronco que va desde el final del cuello hasta la unión con el brazo.

Los *glúteos* o *nalgas* se conceptualizan por separado del resto de la espalda aunque son consideradas por los hablantes entrevistados una parte de esta. La etiqueta más habitual para referirse a ellas es *culo*₁. Esta palabra etiqueta dos conceptos: glúteos y ano. Los

hablantes usan la etiqueta *culo* para referirse a ambas partes del cuerpo. Para referirse al *ano* también se utiliza el término *ojete*. Esta palabra deriva de *ojo*, que en algunos casos tiene significado de *apertura al exterior* (en este caso, del aparato digestivo).

En último lugar vamos a describir las partes internas del tronco más categorizadas por los hablantes. Los términos hallados de forma sistemática en la prueba 1 del cuestionario son las de (19):

- (19) pulmones, corazón, estómago, riñones, hígado, esófago, tráquea, intestino grueso, intestino delgado, páncreas.

Todos estos términos hacen referencia a partes internas del tronco que forman parte de aparatos con una función determinante para nuestro organismo. Como ya hemos mencionado al comienzo de este análisis, no construimos una paronomía con ellos porque el conocimiento que nuestros hablantes tienen de él es limitado y no podríamos establecer niveles de categorías al igual que lo hemos hecho con las partes externas. Por ejemplo, sabemos que los pulmones son una parte del aparato respiratorio, pero también se puede considerar una parte del *tórax*. Por tanto, de momento solo vamos a realizar una descripción sencilla partiendo del conocimiento que los hablantes de nuestra muestra tienen de estas partes.

De los órganos internos, los hablantes han demostrado mayor conocimiento de aquellos que cumplen una función básica en el cuerpo humano como el estómago, el corazón o los riñones. En la prueba 3 de nuestro cuestionario (ver anexo) los entrevistados escribían el nombre de algunas de estas partes internas pero en la última parte de la entrevista, al indagar en el conocimiento que tenían de estos órganos, los entrevistados no eran capaces de reconocerlos o de describir su función en el cuerpo humano. Uno de los entrevistados que nos puede servir de ejemplo es CAS (20):

(20) *ELA: ¿Sabes para qué sirve el hígado?

*CAS: Si te digo la verdad no me acuerdo. ¿Qué hace exactamente el hígado? El hígado es atacado por el alcohol. También tenía la bilis. Pero la misión específica del hígado, ¿no me acuerdo exactamente cuál era!

*ELA: Muy bien, seguimos.

Los hablantes entrevistados con un nivel de estudios superior sí demostraban un conocimiento tanto de las etiquetas de los órganos internos como de su función (21):

(21) *DAG: Vale, pues los dientes, labios, boca, la lengua, el paladar, la campanilla, úvula creo que se llama, faringe, laringe, esófago, eh... el hígado el estómago, la vesícula biliar...

*ELA: Muy bien, ¿sabes para qué sirve el hígado?

*DAG: Para depurar las sustancias tóxicas del cuerpo.

*ELA: Vale.

*DAG: Estómago, la vesícula biliar que es una parte del hígado, el páncreas, del páncreas sale el intestino delgado, duodeno, colon, el recto y el ano.

*ELA: Muy bien. Ahora el aparato respiratorio.

*DAG: Pues nariz, fosa nasal, aquí también hay faringe, laringe, bronquios, bronquiolos, pulmones...

Los hablantes de mayor edad y con menor nivel de estudios categorizan muy pocas partes internas, en el caso de MAD registró en la prueba 1 del cuestionario las siguientes palabras (en referencia al interior del tronco): *garganta*, *tráquea*, *esófago*, *estómago*, *intestino delgado*, *intestino grueso* y *recto*. El conocimiento que tiene de las partes internas del tronco es muy general (22):

(22) *ELA: Bien, ahora tenemos el aparato digestivo. Vamos a imaginar que masticamos un alimento y desde que lo masticamos en la boca, ¿por dónde va pasando?

*MAD: Entra por la boca, se mastica y se traga...

*ELA: ¿Con qué se mastica?

*MAD: Con los dientes. Baja por la garganta hacia el esófago, duodeno, estómago que hace la digestión. Luego pasa a los intestinos y del intestino sale al ano.

Entre los términos hallados encontramos *garganta*. En la última parte de las entrevistas hemos indagado para saber qué conciben los hablantes por *garganta*, puesto que la expresión *me duele la garganta* es muy habitual en español. En cualquier caso, no hemos encontrado a ningún hablante que sepa asociar este término a una parte concreta de la anatomía humana. Ponemos el ejemplo de la entrevista a PES (23):

- (23) *ELA: Vale, y ¿dónde sitúas la garganta?
*PES: Es el canal que está aquí en el cuello, así en la parte... pero no las amígdalas. Cuando digo que me duele la garganta me refiero a la zona esta de más abajo, cuando hablas muy alto por el trabajo, pues entonces tienes ronquera...
*ELA: ¿Te refieres a las cuerdas vocales?
*PES: Sí, cuando se me inflama esta zona no sé... no me refiero a las amígdalas.

En cuanto a los términos que hacen referencia al interior del cuello, los hablantes tienden a confundir los términos: *esófago*, *faringe*, *laringe* y *tráquea*. Aunque los términos *tráquea* y *esófago* han sido registrados de forma sistemática por los hablantes en la prueba 1 del cuestionario, como ya hemos comentado, en la prueba 4 del mismo algunos hablantes los confunden si bien atribuyen, como mínimo, uno de ellos al aparato digestivo y otro al aparato respiratorio. Como vemos a continuación, CAS etiqueta *esófago* (en relación al aparato digestivo) y *laringe* (para el aparato respiratorio):

- (24) *ELA: Muy bien. Ahora vamos a pasar a las partes internas. Vamos a guiarnos por estos dibujos y vamos a ver qué partes conoces, ¿de acuerdo?
*CAS: Vale, pues lo primero que veo en el dibujo de la izquierda es dentro de la boca, la lengua, veo el paladar, se ven también los dientes, el esófago, aquí tenemos la laringe y eso que debe ser la campanilla. Posiblemente, eso de ahí sea la nuez. Después el esófago. Esta parte del esófago creo que se llama duodeno, el estómago y esto tan grande es el hígado.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, el conocimiento que tienen los hablantes de las partes internas del cuerpo es muy limitado. Los órganos más conocidos por todos nuestros hablantes son aquellos que cumplen una función básica en el cuerpo humano. El conocimiento tan elevado de las mismas partes en el caso de los informantes NOM y DAG sabemos que se debe al estudio de la anatomía humana. Por esto, muchos de los datos registrados por ellos no se han podido tener en cuenta en la elaboración de las paronomías y el análisis semántico. En último lugar, debemos hacer notar el conocimiento que los hablantes tienen de algunos órganos internos como el estómago o el corazón. Son órganos que debido a la función básica que cumplen en el cuerpo, todos los hablantes los tienen en cuenta, si bien es verdad que hay otros órganos como la vejiga

urinaria o el hígado, cuya función es igualmente importante pero los hablantes los tienen menos en cuenta. Esto se puede explicar por medio de la propuesta de los investigadores del MPI basada en que hay formas de percepción, como las sensaciones que percibimos por medio del sistema somestésico, que también influyen en los procesos de categorización del cuerpo humano.

En este apartado hemos llevado a cabo una descripción de los datos hallados en el trabajo de campo. Hemos visto cómo dividen los hablantes de español el cuerpo humano y a partir de la propuesta de Andersen (1978) hemos construido una partonomía con los términos referentes al cuerpo humano. En ella hemos partido de un nivel 0 de categorización en el que se encuentra la etiqueta *cuerpo* aunque esta se usa para hacer referencia al concepto “tronco”. Hemos visto comprobado las relaciones de no transitividad entre algunos miembros de esta partonomía. También hemos visto la preferencia de los hablantes por determinadas propiedades perceptivas de las partes del cuerpo y en función de estas hemos comprobado las etiquetas que asignan a cada parte.

En cuanto a las partes internas del cuerpo humano hemos encontrado que los hablantes tienen dificultades para reconocerlas y determinar su función, aunque en el caso de los informantes con estudios superiores y menor edad su conocimiento está influido por los conocimientos adquiridos.

6. FUTUROS ESTUDIOS Y CONTINUACIÓN DEL TRABAJO

Al comienzo de este trabajo hemos definido unos objetivos que guiasen la investigación que íbamos a llevar a cabo y, a su vez, hemos planteado una hipótesis de la que partíamos.

Los objetivos planteados los hemos cumplido, ya que hemos averiguado cómo dividen los hablantes de nuestra muestra el cuerpo humano y qué fronteras establecen entre las partes del mismo por medio del análisis de los datos recogidos en el estudio de campo. A partir de estos datos, hemos podido construir una partonomía en la que se representan las piezas léxicas que dichos hablantes asignan a las partes del cuerpo humano y las hemos organizado en seis niveles jerárquicos que representan las relaciones de pertenencia que los entrevistados establecen entre las partes del cuerpo. También hemos descrito el significado que le atribuyen a cada pieza léxica y el uso que hacen de las mismas. Por último, hemos comparado, a grandes rasgos, las propuestas de los investigadores con los datos obtenidos a lo largo de nuestro análisis.

Llegados a este punto, consideramos que aunque hemos sido capaces, en buena parte, de lograr nuestros objetivos, no podemos elaborar unas conclusiones. Hemos analizado los datos obtenidos de una muestra de hablantes pequeña, además, nuestra hipótesis de partida no ha sido comprobada. A lo largo de este trabajo hemos descrito, a grandes rasgos, la categorización semántica de las partes del cuerpo en una sola lengua, el español. Consideramos que nuestro estudio no se puede dar por finalizado, sino que para llegar a unas conclusiones definitivas, debemos ampliar nuestra muestra y hacer una descripción más amplia del uso de la lengua española en torno a los procesos de categorización semántica del cuerpo humano. De esta manera podremos establecer una metodología que nos sirva de base para la descripción semántica de otras lenguas y la comparación de estas con los datos obtenidos del estudio del español. Ampliaremos este trabajo en otro posterior de tesis doctoral, en el que además de ampliar la muestra de hablantes de español y hacer un análisis más exhaustivo de los datos, describiremos los procesos de categorización en chino. Después, partiendo de ambos estudios llevaremos a cabo una comparación lingüística entre las dos lenguas para averiguar las diferencias y similitudes entre ellas y poder confirmar (o rechazar) la hipótesis con la que abrimos este trabajo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, E. S. (1978): «Lexical Universals of Body-Part Terminology» En: GREENBERG, J. H. (ed.): *Universals of Human Language*. Stanford (California): Stanford University Press, vol. 3 (*Word Structure*), p. 335-367.
- BROWN, C. H. (1976): «General principles of human anatomical partonomy and speculations on the growth of partonomic nomenclature». *American Ethnologist*, 3, p. 400-424.
- BROWN C. H. y WITOKVSKI (1981): «Figurative language in a universalist perspective». *American Ethnologist*, 8, p. 596-615.
- BOAS, F. (1911): *Handbook of American Indian languages*. Washintong: Government Printing Office.
- CHOMSKY, N. (1957): *Syntactic structures*. La Haya: Mouton.
- ENFIELD, N. J. (2006a): «Elicitation Guide on Parts of the Body» En: MAJID, A., VAN STADEN, M (eds.): *Parts of the Body: Cross-Linguistic Categorisation* (Special Issue). *Language Sciences*, 28, p. 148-157.
- ENFIELD, N. J. (2006b): «Lao Body Part Terms». En: MAJID, A., VAN STADEN, M (eds.): *Parts of the Body: Cross-Linguistic Categorisation* (Special Issue). *Language Sciences*, 28, p. 181-200.
- ENFIELD, N. J., MAJID, A., VAN STADEN, M. (2006): «Cross Linguistic Categorisation of the Body: Introduction». En: MAJID, A., VAN STADEN, M (eds.): *Parts of the Body: Cross-Linguistic Categorisation* (Special Issue). *Language Sciences*, 28, p. 137-147.
- EVANS, N. y WILKINS P. D. (2001): «The complete person: networking the physical and the social». En: SIMPSON, J., NASH, D., LAUGHREN M., AUSTIN, P. y ALPHER B. (eds.): *Pacific linguistics*, 512, p. 493-521.

- FRIEDRICH, P. (1971): *The Tarascan suffixes of locative space: Meaning and morphotactics*. Bloomington: Indiana University Press.
- GODDARD, C. (2001): «Lexico-semantic universals: A critical overview» *Linguistic Typology*, 5, p. 1-65.
- JOHNSON, M., Y LAKOFF G. (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, fire and dangerous things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEHRER, A. (1969): «Semantic cuisine». *Journals of Linguistics*, 5, p. 39-55.
- MAJID, A. (2006): «Body Part Categorisation in Punjabi». En: MAJID, A., VAN STADEN, M (eds.): *Parts of the Body: Cross-Linguistic Categorisation (Special Issue)*. *Language Sciences*, 28, p. 241-261.
- MAJID, A. (2010): «Words for parts of the body». En: MALT, B. D. y P. WOLFF (eds.): *Words and the Mind: How words capture human experience*. New York: Oxford University Press, p. 58-71.
- MCCLURE, E. F. (1975): «Ethno-anatomy: The Structure of the domain». *Anthropological Linguistics*, 17, p. 78-88.
- SAPIR, E. (1921): *Language: An introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- STARK, L. (1969): «The lexical Structure of Quechua Body-Parts». *Anthropological Linguistics*, 11, p. 1-15.
- TUSÓN, J. (2003): *Introducción al lenguaje*. Barcelona: editorial UOC.

WHORF, B. L. (1956): *Language, thought, and reality: selected writings of Benjamin Lee Whorf*. Massachusetts: MIT Press.

WIERBIZCKA, A. (1996): *Semantics: Primes and Universals*. New York: University Oxford Press.

WIERBIZCKA, A. (2006): *English Meaning and Culture*. New York: University Oxford Press.

WILKINS, D. P. (1996): «Natural tendencies of semantic change and the search for cognates». En: DURIE, M., ROSS, M., (eds.), *The comparative Method Reviewed: Regularity and Irregularity in Language Change*. New York: Oxford University Press, p. 264-304.

ANEXO